NÚM. GRAL.: 39 NÚM. 4 DE 1920-21

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EL ANFITEATRO Y EL CIRCO ROMANOS DE MÉRIDA

MEMORIA

DE LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1919 Y 1920

REDACTADA POR

DON JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

DELEGADO DIRECTOR DE LAS MISMAS

MADRID
TIP. DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"
Olózaga, núm. 1.
1921

NÚM. GRAL.: 39 — NÚM. 4 DE 1920-21

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EL ANFITEATRO Y EL CIRCO ROMANOS DE MÉRIDA

MEMORIA

DE LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1919 Y 1920

REDACTADA POR

DON JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

DELEGADO DIRECTOR DE LAS MISMAS

MADRID

TIP. DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"

Olózaga, núm. 1.

1921

EL ANFITEATRO Y EL CIRCO ROMANO DE MERIDA

I

EL ANFITEATRO

El avance de las excavaciones en 1918 nos permitió dar con seguridad la planta y la descripción, o sea una idea de conjunto bastante completa del Anfiteatro (1). Limpia de tierra habíamos dejado toda su parte interior, más dos terceras partes de su exterior. Faltaba completar el descubrimiento por la parte meridional, y este ha sido el trabajo en que hemos empleado a nuestros obreros mientras no ha sido posible acometer la excavación del circo.

Por resultado de tales trabajos ha quedado el Anfiteatro aislado, de manera que hoy es practicable todo su contorno, apreciables toda su estructura y su fábrica. Lo descubierto no ha desmentido lo que el dibujo y la descripción citada señalan en cuanto a la disposición regular y uniforme del Anfiteatro, sino que lo ha corroborado, como era de esperar y dejaban entender los trozos visibles en monumento de su clase, y ha servido, además, para poner de manifiesto trozos bien conservados y construcciones accesorias interesantes, aparte el hallazgo casual de objetos curiosos al remover la tierra para abrir trincheras, siguiendo la curva de la elipse formada por dicha fábrica.



Comenzado el desmonte poco más arriba del extremo occidental del eje menor del monumento, se descubrieron unos trozos de las murallas que formaron el antiguo recinto de la ciudad. Dos de esos trozos merecen

(1) Véase nuestra *Memoria de las Excavaciones practicadas de 1916 a 1918*. Madrid, 1919.

consideración. Uno de ellos llega casi a tocar a la primera puerta después de la del eje menor del anfiteatro y debió obstruírla, lo que indica que tal lienzo de muralla es posterior a ese monumento. De la jamba de la derecha sólo dista dicho lienzo, que trae dirección oblicua, 1,25 m., y casi toca a la jamba izquierda. El espesor de esta muralla es de 2,86 y su altura por su paramento interior, en el punto citado, sólo llega a 1,60 m. Parece guardar relación con este lienzo un trozo de jamba de una puerta de muralla, por donde sale de la ciudad una calle que bordea el Anfiteatro por NE. (1). Siguiendo, pues, hacia el S. la muralla en cuestión, a pesar de hallarse ocultas por la tierra muchas de sus partes, descúbrese primero el trozo antedicho, cuyo paramento interior toca con la fachada y puerta del Anfiteatro, del que luego se separa por ser la traza de éste curva y recta la de la muralla; y continuando ésta, de la que sobresalen de la tierra algunos trozos, a 15 m. del punto acabado de indicar, se ve parte de una torre cuadrada que se destaca del paramento exterior de la misma valla, cuyo espesor por tal punto es de 3 m. Pero es de notar que la dicha torre, si bien es de la misma piedra rojiza que los lienzos, difiere de éstos en la construcción, pues en ellos es de mampostería, y en la torre de carácter ciclópeo, con sillares poligonales, algunos enormes. A la vista de todo lo que va descrito de la muralla inclínase a pensar el observador que esta fábrica pueda ser de origen anterromano, como parece indicarlo la torre, y destruída en parte por los romanos para tomar por el lado oriental el terreno que pedía el Anfiteatro, debió ser reconstruída luego en la Edad Media, que es de cuando lógicamente puede datar el trozo que obstruye la citada puerta del monumento romano.

Separándose de él cada vez más la muralla, sigue y se aprecia su dirección rectilínea hacia el S., hasta el punto en que un corte de ella, aprovechado por nosotros para la salida de las vagonetas con que se efectua el arrastre de las tierras de la excavación, nos ha permitido conocer la estructura de tal muralla, formada por dos gruesos lienzos de mampostería y un relleno de cantos. Su altura en tal sitio es de 2,80 m.

Desde dicho corte hasta la puerta de la ciudad antes citada, el trozo de la muralla de que se ha hecho mención mide 102 metros de longitud.

De buen grado hubiésemos dejado por entero descubierto este tro-

(1) Véase la *Memoria* de 1919, lám. V y pág. 18.

zo de muralla; pero exige un desmonte de consideración y habíamos de atender a lo principal, que era el Anfiteatro. Queda, pues, ese otro trabajo para ocasión favorable.

*
* *

La parte descubierta del Anfiteatro es el trozo que restaba por conocer de su fachada exterior, con las puertas correspondientes de E. SE. a O. SO. En casi toda esa parte se conserva mejor la arruinada construcción (véase lám. I) que en lo anteriormente descubierto y por ser uniforme no ofrece con esto diferencia sensible, salvo, como ya se indicó en la citada *Memoria,* que a causa del declive del terreno el zócalo o arranque del muro y las puertas se hallan a más alto nivel que por la parte opuesta, a causa de lo cual los vomitorios ofrecen un suave declive de bajada hacia la precinción que en el interior divide la gradería baja de la media. Están, pues, las puertas del lado oriental unos 7 m. más altas que las del occidental. La construcción muestra su fisonomía, uniforme en todo el monumento, de lienzos de mampostería por hiladas de piedras desiguales, con resaltos apilastrados equidistantes y en ellos resaltada a su vez una pilastra o estribo de sillería granítica almohadillada, los cuales se repiten en las puertas con más esmero constructivo (véase lám. III). La altura a que alcanzan los trozos de muro o fachada menos arruinados es de 3,25 m., contando las alturas; 6,30 m. hasta la primera precinción, más 5,50 hasta la segunda. Calculando la de la gradería superior por la de la media (1) que es de 4,40 m., más lo que hubiera de ático y cornisa, puede calcularse que el monumento debió tener una altura total de 18 a 20 m., que sería bien apreciable por el trozo de fachada de occidente, único que está a nivel con el piso interior o arena del Anfiteatro.

Las puertas descubiertas están desigualmente conservadas, ninguna bien. Los vomitorios que en ellas se abren todos han perdido sus bóvedas y de las puertas laterales que de ellos arrancan, pocas conservan arcos adintelados; y las escaleras de subida a las localidades altas a que dan acceso esas puertas están destruídas, de suerte que apenas hay un tramo completo. Pero aun con todas estas faltas la reconstrucción gráfica es perfectamente posible y demuestra que la traza del monumento fué regular y uniforme en todas sus partes.

No todos los vomitorios han sido excavados por completo, porque

(1) Véase la sección del macizo publicada en la lám. IX de la *Memoria* de 1918.

consideramos trabajo inútil apurar el vaciado de tierra, que podría hacerse más adelante y que conocida esa uniformidad no afecta a lo substancial para conocer el monumento. Por el contrario, hemos procurado descubrir cuanto al efecto importaba, y ello nos permite señalar ahora curiosos detalles.

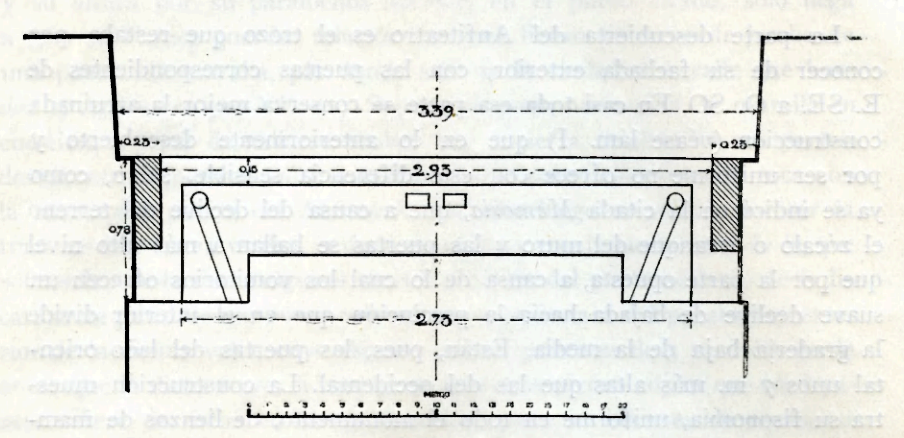


Fig. 1.ª Umbral de un vomitorio del anfiteatro con las cajas de la reja de cerramiento.

Siguiendo el contorno exterior del edificio desde la puerta que corresponde a su eje menor, en la puerta siguiente, o sea la segunda que cae a E. SE., es de notar el umbral por lo bien conservado (véase fig. 1.ª). Es, como todas, de piedra granítica, de 3,39 m. de longitud, que es el ancho del hueco. Ofrece primeramente en su labra una batiente resaltada de 0,15 de anchura, y detrás, a los extremos, sendas cajas circulares, una de las cuales conserva la quicialera de hierro, de igual figura, sobre la cual giró la puerta, que debió ser reja metálica de dos hojas, cuyos dos pasadores verticales inferiores para asegurarlas cerradas tienen también sus cajas cuadradas en medio de la piedra, y aun de las cajas circulares parten en sentido oblicuo otras dos largas, posiblemente para piezas de refuerzo de las rejas por el interior.

La puerta, o mejor dicho el vomitorio tercero, nos da a conocer otro curioso detalle, éste decorativo. De los pilares de las puertas arrancan los muros de ladrillo de los vomitorios y en este de que hablamos se conservan las molduras, de ladrillo también, que corrían por bajo de los arranques de la bóveda (véase lám. II). El perfil de estas molduras se compone de un cuarto bocel, sobre el que se abre una escocia, encima de la cual vuela un listel o sea un ladrillo, siendo, pues, tres

de éstos los que forman aquéllas. Este fué el sencillo sistema de molduras empleado en la decoración del edificio.

La cuarta puerta es la mejor conservada de todas y su descubrimiento en marzo de 1919 fué para nosotros los excavadores grata sorpresa, pues en vista de lo arruinado de las puertas no esperábamos encontrar en ésta el arco de entrada (véase lám. III). Es un arco escarzano compuesto de trece dovelas, de las cuales tres de cada lado medio se esconden entre los pilares, que sustentaban, por lo visto, un dintel de coronamiento por cima del arco, y siete dovelas se ven íntegras, en toda su robustez, a cuyo aspecto contribuye el almohadillado. La clave, que es más alta, mide 0,97 de altura y 0,87 las otras dovelas. Su intradós mide 0,78; la luz del arco es de 3,43 m.

También esta puerta ofrece un detalle curioso relacionado con la reja de cerramiento y es en la cara posterior del arco, y en las dovelas de sus extremos, sendas cajas por cuadrado, en que aquélla ajustaba. Ello indica además que la reja era recta por arriba y dejaba sin cubrir una parte del vano determinado por el arco.

Del arco arrancan normales por el interior los muros de ladrillo del vomitorio, interrumpidos a 4 m. de su longitud por las puertas laterales (como se ve en la lám. II).

No sólo es importante por lo antedicho esta entrada o vomitorio sino porque también se halla mejor conservado que otros el paso lateral que a la izquierda se abre para dar subida a los asientos altos. Como en todos esos pasos, la entrada de este y de su compañero de la derecha se cierra en arco adintelado de tres dovelas, sobre machones de sillares. Por lo alto del nivel del piso del vomitorio estas puertas son muy bajas y la galería que arranca de la izquierda, que es la mejor conservada, se cubre aún con su bóveda de ladrillo, única que se ha encontrado completa en el Anfiteatro, la cual es de medio cañón, algo rebajado (véase un resto de otra bóveda igual en la lám. IV, A). Entrase por esta galería a pie llano en una longitud de 4,40 m. y al cabo de ella se abre en ángulo recto hacia la fachada otra galería en la que hay un tramo de escalera, que estuvo cubierta, por lo que se ve, por otra bóveda volteada a mayor altura que la antedicha, y no en bajada sino recta (véase lám. IV, B), habiendo sido éste, según se aprecia por otros restos análogos, el sistema de bóvedas independientes y a distintas alturas, empleado en las escaleras del Anfiteatro. El dicho tramo de escalera recibía luz de una ventana abierta en la fachada, cuyo derrame interior, en el muro de ladrillo y jambas oblicuas, es aquí bien apreciable (véase lám. V) y

en otros puntos análogos del monumento. Esa ventana abierta en la fachada, cuyo muro tiene un espesor de 1,25 m., cae al descanso de la escalera, del cual, en ángulo y en la dirección del muro de fachada, parte otro tramo, el que conducía a la galería que hubo sobre el vomitorio y daba paso a la precinción alta, de la que, como ya se dijo, queda un resto. (Para apreciar la disposición total, véase la fig. 2.ª).

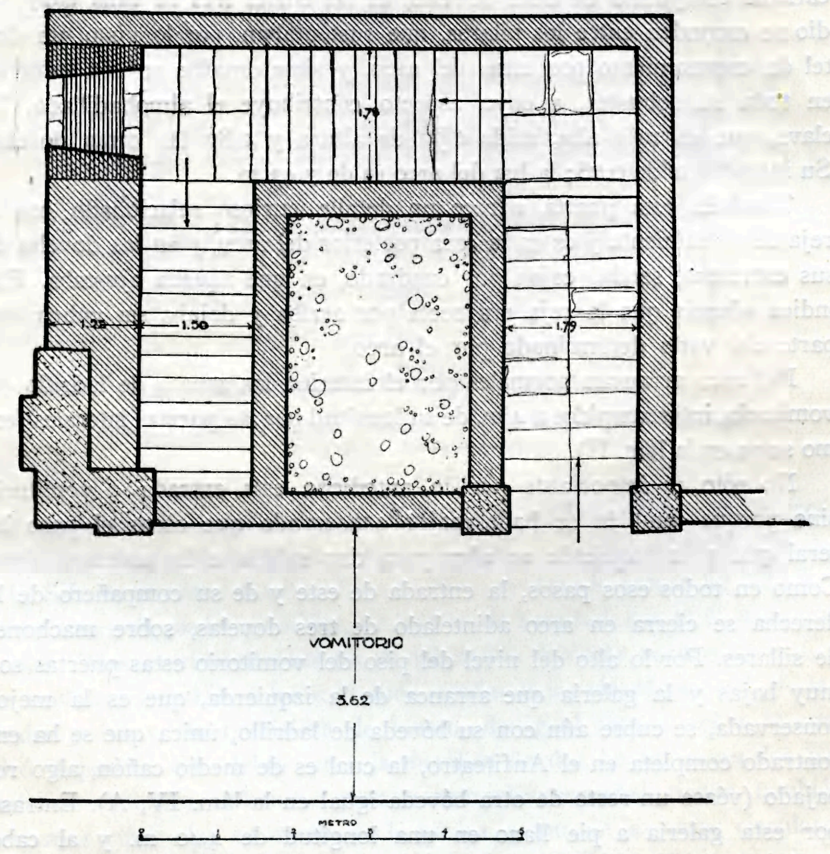


Fig. 2.ª Disposición de las galerías y escalera de salida a la galería alta del anfiteatro.

La puerta exterior siguiente a la del arco del S., correspondiente al eje mayor del Anfiteatro y que, como la frontera del N., es más ancha que las otras y su vomitorio baja a la arena, pero en rampa demasiado rápida, que lleva a suponer hubo, aquí como allá, escalera; aquí con más motivo, pues el desnivel es mayor. Hállase, por desgracia, muy destruída esta puerta, cuyo ancho es de 4,70 m.; y la disposición del vomitorio

es análoga al del N., según se dijo ya en la *Memoria*. Sus puertas laterales, comunes a caballeros y pueblo, comunican en sentido normal al vomitorio con las escaleras de subida a los asientos altos y por galerías paralelas a él y a pié llano con la primera precinción. Se conservan las entradas a estas galerías, que por raro caso están cubiertas con arcos adintelados de a cinco dovelas normales (véase lám. VI) a los de tres de las dichas puertas laterales respectivas.

Antes de llegar la excavación a la puerta dicha del S. del anfiteatro se descubre frente y paralelamente a él un recio muro de ladrillo de 4,30 m. de altura en lo que se conserva; de 3 m. de espesor y con dos hiladas de sillería en su zócalo de 7,65 m. de longitud. Hubiéramos considerado este muro como de una construcción ajena al Anfiteatro si no hubiera sido porque en éste y enfrente de dicho muro quedó visible en la fachada un resalto también de piedra y ladrillo, de 0,90 de salida y de 7,40 m. de longitud. Estos dos muros paralelos dejan sospechar si habrían sustentado una bóveda de cañón, no siendo prudente aventurar para qué se hizo este paso cubierto. Y es de notar que de donde acaba este paso entre los dos muros, que mide de anchura 4,40 m., arranca normal a ellos una escalera de bajada, de la que son visibles cinco escalones y que no tuvo más objeto que facilitar el acceso a la gran puerta y disminuír el excesivo declive del vomitorio, porque en el indicado punto del exterior, que es el más elevado, el desnivel con la arena, o sea la altura a que sobre ella está, es de 8,20 m. Dicha escalera debió terminar en una meseta al nivel del umbral de la puerta, y frente a aquella debió haber otra escalera igual, pues el nivel exterior a que la fachada continúa es el mismo de la parte de ella últimamente descrita.

Desde ese punto, que es el más alto, el terreno, o mejor dicho, el nivel exterior, va en descenso en torno de la curva de la fachada hasta la puerta de occidente y se hace tan rápido el declive desde poco más de la mitad, que es de presumir hubiese escalera, aunque de ella no se han encontrado restos. El desmonte en esta parte de la excavación fué tan considerable que, a fin de dar uniformidad a la pendiente para el arrastre de vagonetas, se hizo necesario abrir trinchera en la roca viva.

La fábrica de Anfiteatro continúa con igual fisonomía en esta parte de SO. que en la anterior. Entre la gran puerta descrita del S. y su semejante de O. hay tres de las que conducían a la precinción. Hállanse muy destruidas. La primera, o sea la quinta de las descubiertas, es semejante a la tercera en cuanto que a pie llano se puede recorrer el vomitorio, que ha quedado limpio de tierra, y las galerías laterales que conducen a

las escaleras. El sexto y séptimo vomitorios, por ser los más destrozados, se dejó sin acabar en ellos el vaciado de tierra. Entre esas dos puertas está el más rápido descenso del terreno que, como queda indicado, se debió salvar con escalinata.

Al llegar a esta parte occidental y última de la excavación se descubrió algo inesperado: primeramente una canal abierta en la tierra junto al muro del Anfiteatro que baja bordeándole recta, en longitud de 11,10 m., y formando suave curva se separa en dirección a occidente en extensión de 7 m. Esta canal de saneamiento, destinada, sin duda, a recoger las aguas de la vertiente antes indicada, es de sección rectangular, está enlucida con duro cemento y mide de anchura 0,40 m. Su profundidad al comienzo es de 0,35, y al comienzo de la curva es de 0,60; de manera que está en pronunciado declive, bajo el que ya tiene el piso.

Pero no está sola esta construcción hidráulica, sino que a 2,80 m. de ella se ha descubierto otra canal idéntica y paralela, lo que significa que abrieron una a cada extremo de la calle que por esa parte rodeaba al Anfiteatro, para recoger las aguas por aquella parte de tan rápido descenso. La extensión en que corre esta canal, no tan bien conservada como la primera, es de 13,20 m., y también tuerce en curva hacia el desagüe. Lo fué para ambas canales una cloaca, ahora descubierta también, que viene oculta por bajo del pavimento de la calle semicircular que rodea el Teatro y que afluye a la cloaca mayor desde la fosa del Anfiteatro y bajo su principal ingreso, que es el de occidente, dirigiéndose hacia el Guadiana.

El punto dicho fué también de confluencia de las calles en curva que rodean al Teatro y al Anfiteatro. Aquélla conserva todo su pavimento y ésta sólo en parte, ambos de grandes cantos planos.

Entre ambos monumentos, cortando el paso, fué, en tiempos modernos, construído un muro, sin duda para separación de fincas rústicas y que ahora se ha descubierto y cortado. Es el muro de que hace mención el doctor Forner en su libro de las *Antigüedades de Mérida* (1), creyéndolo antiguo. Justamente al pie de ese muro se abren las canales citadas.

El Anfiteatro emeritense, apreciado ahora por entero, revela, en lo regular de su traza, en el modo ingenioso por el cual salvó y regularizó el constructor las diferencias notables de nivel exterior, conservando la disposición radial uniforme de sus vomitorios y salvando aquéllas en

(1) Pág. 28; edición de 1893.

el interior con escaleras o rampas, según convenía, como asimismo en los treinta y dos pasos y escaleras laterales, revela, decimos, el cuidado y pericia con que fué construído y fueron solucionadas todas las dificultades y peligros, incluso su saneamiento, a pesar de que la construcción se hizo con mucha economía, pero sin merma de solidez. Es un monumento que por todo lo dicho y por ser diferente de la mayoría de los de su género merece detenido estudio y compensa el esfuerzo que su descubrimiento supone.

En el curso de la excavación se hallaron nuevos objetos, tales como restos de cerámica romana, tanto ordinaria como fina, de la vulgarmente llamada saguntina, algunos fragmentos con marcas (*terra sigillata*), lucernas y algún otro objeto de barro; trozos de vasos de vidrio; gran cantidad de objetos de hueso, punzones, agujas, espátulas; monedas, en su mayor parte de los últimos emperadores y algunos mármoles. Pero nada de esto tiene que ver con el Anfiteatro, y con mucho análogo encontrado anteriormente, deberá ser objeto de una Memoria especial.

Tan sólo citaremos, porque esto sí que debe haber pertenecido al Anfiteatro o al Teatro, un pedestal de mármol, de forma prismática de 0,52 de longitud y 0,25 de altura, con una perforación vertical por cuadrado y con la siguiente inscripción grabada en el frente:

AVG · SACR

Es este el quinto pedestal con esta inscripción que hemos descubierto. Este lo ha sido al exterior del Anfiteatro, a la parte occidental; otro lo fué en el interior, y es el que conserva un resto de bronce, acaso de candelabro o de figura, y tres salieron en el Teatro. Los cinco son iguales y tienen igual epígrafe de consagración a Augusto. Posiblemente formaron un conjunto decorativo en uno u otro monumento.

II

EL CIRCO

Descubiertos el Teatro y el Anfiteatro, restaba por descubrir el Circo para que pudieran ser conocidos los tres edificios emeritenses destinados a espectáculos públicos, los tres géneros de espectáculos conocidos de los romanos, esto es, los escénicos, los gladiatorios y los hípicos.

El orden en que hemos ido practicando las excavaciones es el que

desde un principio nos propusimos y señalamos previamente en la *Memoria* que elevamos al Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes cuando nos fué conferido el encargo de practicarlas. Si dimos preferencia a estos monumentos sobre otros emeritenses fué por su mayor importancia; y para señalarlos en ese orden tuvimos en cuenta, en primer término, la magnificencia que del Teatro anunciaban sus ruinas visibles, el interés de aclarar luego que la pretendida naumaquia no era tal sino anfiteatro, y el esperar, por último, a acometer con mejores recursos la excavación del Circo, que así lo pedía por su colosal tamaño.

Pero desde un principio fué grande nuestro empeño de descubrir el Circo, no solamente por tratarse del mayor de España y aparecer, por los restos que de la tierra sobresalen, más completo que los de Sagunto y Toledo, sino porque al paso que Teatros y Anfiteatros los hay numerosos y magníficos fuera de España, circos no los hay más que muy arruinados, citándose como mejor conservado el de Bovilles y dando todos los autores como ejemplo la reconstitución gráfica del llamado Circo Máximo en Roma, debido a Calígula, en el cual los lados rectos y paralelos, unidos por semicírculos, miden 525 metros; y el de Mérida mide de eje mayor, según nuestro cálculo, 433 metros. De manera que no ya por lo que se refiere a la historia monumental de Mérida en particular y a la de España, sino por interés general para la Arqueología clásica, importa descubrirle, pues esta clase de monumentos más son conocidos por un estudio teórico que práctico.

De los tres edificios emeritenses destinados a espectáculos públicos el Circo es el que más suerte ha tenido en la páginas que los escritores de tiempos pasados le dedicaron, pues ninguno padeció confusión, como de los otros dos, al tratar de él, reconociéndole desde luego como Circo, bien que algunos hiperbólicamente le han apellidado Máximo, sin duda por parangonarle con el famoso de Roma, de cuya traza repetida en libros se valieron para identificar y señalar el emeritense.

Quien primeramente se ocupó de él fué, en el siglo XV, el insigne humanista Antonio de Nebrija (1), pues en sus indagaciones sobre el tamaño del antiguo pie español midió la espina, que consideró un estadio, cuya longitud apreció en 125 pasos, que por cinco pies hacen los 625 en que lo había regulado.

Despues han dado sucintas noticias descriptivas varios escritores.

(1) *Aelii Antonii hebrisenssis... Repeticio septima de Ponderibus —M.D.XI—. De mensuris·Repetitio sexta.*—C. recto y c. vuelto.

En el siglo XVII el historiador de Mérida Bernabé Moreno de Vargas (1), que dice llamaban vulgarmente al circo de la Hoya de San Lázaro, por su proximidad a la ermita de esta advocación, lo describe diciendo de su forma que, por la parte oriental su remate es de medio círculo, y por la del Occidente, derecha o cuadrada, y que tiene 2.000 pies de largo y 400 de ancho; descripción de que literalmente se hizo eco el padre Flórez (2) en el siglo XVIII, en el cual vieron el monumento, y lo describen asimismo brevemente don Antonio Pons, don Francisco Pérez Bayer y don Agustín Francisco Forner. Hallábase, sin duda, el monumento más cubierto de tierra que lo alcanzó Nebrija, pues Ponz (3) dice que se veía entera la espina y parecían reconocerse dos entradas que tenía al Norte. Pérez Bayer (4) midió el tamaño de este "gran circo", del que escribe: "Tiene de largo quatrocientos sessenta y cinco passos mios y ciento justos de ancho", y añade le pareció "que una y otra punta o extremidad eran redondas". Forner (5) lo describe con algún más detalle, pero sin discrepancias de los anteriores, y dice: "Pasa junto a sus muros el camino de Madrid, por el cual antiguamente corría una calzada, que en bastantes partes se descubren sus vestigios."

Visitó también el circo en el siglo XVIII, y acaso antes que los citados escritores, el académico de la Historia don Juan José Velázquez, marqués de Valdeflores (6), de cuyos papeles debió valerse don Juan Agustín Ceán Bermúdez (7) para las breves líneas que dedicó al monumento y señalarle 1356 pies de largo, 334 de ancho y el grueso de su fábrica 31 pies y 11 pulgadas, que aquél consignó.

En el siglo XIX quien primeramente se ocupó del Circo emeritense fué el francés conde Alexandre de Laborde (8), que levantó y publicó una planta que le da forma de un largo rectángulo, terminado por un extremo en semicírculo y al otro, en arcos, en vez de ángulos (véase lám. VII).

Poco después lo describió el canónigo don Gregorio Fernández Pérez (9), el cual señala su extensión de esta manera: "Tiene de largura en su campo interior sobre 460 varas y de ancho como 122, sin contar

(1) *Historia de la ciudad de Mérida,* pág. 75, edición de 1872.
(2) *España Sagrada,* tomo XIII, pág. 103.
(3) *Viaje de España,* t. VIII, págs. 122 y 123.
(4) *Viage a Portugal hecho en el año 1782,* ms. (copia de Cornide), fol. 13, con un dibujo imperfecto. Academia de la Historia.
(5) *Antigüedades de Mérida,* edición de 1893, págs. 28 a 30.
Luis Joseph Velázquez, señor de Valdeflores, ms. de la R. Acad. de la Historia.
(6) *Memoria del Viage de España que por orden del Rey empezó a executar don*
(7) *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España,* Madrid, 1832; pág. 387.
(8) *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne,* Paris, 1906.
(9) *Historia de las antigüedades de Mérida,* edición de 1893, pág. 45.

con el grueso del muro, que es de 16 varas, de forma que en su grande extensión podían colocarse cómodamente 30.000 personas"; y este cálculo no tiene nada de exagerado. Aprecia la espina en más de 250 varas y 12 de anchura. En cuanto a la forma, ya por Poniente impedía apreciarla la tierra acumulada.

Por último, don José de Viu (1), en 1844, no hizo para describir el Circo más que seguir a Ponz y a Ceán Bermúdez en las medidas.

En 1907 le vi, estudié y medí, para incluirle en mi *Catálogo Monumental y artístico de la provincia de Badajoz,* todavía inédito. Con este antecedente y, por tanto, con más detenimiento y con más conocimiento de causa que los escritores antes citados, se ha ocupado del Circo recientemente nuestro compañero en los trabajos de las excavaciones don Maximiliano Macías (2); mas por lo borroso que entre la tierra aparecían los restos del monumento, el croquis que de la planta da, señalando a su longitud total 444 m., y otros detalles, tienen, como los míos, el carácter de hipotéticos, que él, como yo, deseamos aclarar y puntualizar por medio de las excavaciones.



Hállase situado el Circo emeritense en un terreno bajo que está y estuvo siempre fuera de la ciudad, como a unos 400 metros de sus antiguas murallas y al oriente, cerca y a la derecha del acueducto de San Lázaro, que viene de oriente a occidente, y más próximo aún a la ermita construida entre ambos monumentos. Las ruinas y arena del Circo se hallan hoy en el llano de una hondonada, dominada al S. por terrenos altos, al occidente por el terraplén del ferrocarril, que algo le merma, y al NO. por el de la carretera que va a Madrid y que corta en sentido oblicuo, por ese extremo, el monumento. También le corta de N. a S. por junto al dicho terraplén del ferrocarril el camino vecinal que, partiendo de la carretera, va al inmediato pueblo de Don Alvaro.

Campos de labor son todos aquellos, incluso los del interior del monumento, cuyos restos de hormigón sobresalen de la tierra, entre la cual y la yerba se difuman, borran u ocultan a trechos, permitiendo apreciar, sin embargo, los dos largos macizos paralelos, unidos en semicírculo por el extremo oriental y el extenso espacio que determinan, partido al medio en un buen trecho longitudinalmente por otro macizo plano, que es la

(1) *Antigüedades de Extremadura,* pág. 29.
(2) *Mérida monumental y artística.* Barcelona, 1913, págs. 97 a 101.

espina divisoria de la arena. En la dicha construcción de lados y fondo adviértese la inclinación, y aun en algunos puntos los restos de la gradería destinada a los espectadores y los cortes correspondientes a las puertas. No entraremos en más detalles para dar a entender el aspecto con que este magnífico Circo ha llegado hasta nosotros y sorprende por su tamaño desusado a quien lo contempla. Oculto por la misma tierra y por los terraplenes el extremo occidental, únicamente se apreciaba algo de la curva de terminación del campo o arena por esa parte en el trozo de su fábrica existente entre la carretera y la ermita, al NO. En tal estado el monumento, los trabajos que requería eran, pues, los siguientes:

1.º Apreciar por medio de catas la profundidad a que se encuentra el antiguo nivel de la arena.

2.º Explorar la parte extrema occidental para ver si el monumento está entero o algo le merma, en efecto, la vía férrea, y, en consecuencia, conocer la disposición del mismo en su parte más interesante, y con exacta medida la longitud total.

3.º Ver si la espina que hoy se oculta por oriente en la tierra cultivada se halla entera; y

4.º Limpiar la fábrica para conocer lo mejor posible las graderías, puertas y demás detalles.

Habiendo el que suscribe representado oportunamente a la Junta Superior de Excavaciones la necesidad de un aumento de consignación para poder atender a los gastos que requiere el vaciado de un monumento tan considerable, sólo pudo obtener una pequeña cantidad (5.000 pesetas, en vez de las 3.750 correspondientes) en el primer trimestre del año 1919, y destinada tan sólo a efectuar exploraciones por vía de avance de las excavaciones definitivas. En previsión de aquéllas habíamos solicitado de la compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante y de la Jefatura de Obras públicas de la provincia de Badajoz las oportunas autorizaciones para llegar en nuestro trabajos hasta los terraplenes de la vía y de la carretera, como asimismo de los propietarios de las fincas rústicas comprendidas en el interior del Circo para hacer pequeñas exploraciones; y autorizados, al fin, por unos y otros, procedimos a los trabajos.

Comenzada la exploración en la parcela comprendida entre el terraplén de la vía férrea y el camino, fueron descubiertos dos muros de mampostería, cuyo relieve se advertía, y que se cruzan en ángulo recto, uno de 0,62 de anchura y de 0,70 el normal y más largo, a cuyo extremo un sillar granítico protege el ángulo de que arranca otro muro

perpendicular al segundo y paralelo al primero. La habitación a que corresponden, de 5,10 por 5,50 m., conserva su pavimento de cemento, y entre la tierra salieron trozos del enlucido, pintado de rojo y verde, de las paredes y pedazos de tejas planas de la cubierta. Avanzamos hacia occidente y salió un muro más importante, de 1,12 m. de espesor, que se esconde en el terraplén y que es verosímil sea el de límite o terminación del edificio por esa parte. Continuada la exploración hacia el N. se vió que había muros de otras habitaciones y al S. también, habiendo dado en esta parte con un muro que viene oblicuo y se oculta bajo el camino, siendo apreciable en una longitud de 11,30 y con un espesor de 0,52. El vaciado de tierras en todos estos trabajos llegó a una profundidad de 1,40.

Sirvió esta exploración para comprobar que si es cierto que algo, muy poco, come el terraplén al monumento por su extremo SO., los restos dichos de la parte occidental corresponden a dependencias del Circo, lo cual nos hizo esperar que habríamos de encontrar la arena o pista íntegra en toda su longitud.

Era necesario precisar este extremo, y al efecto emprendimos nueva exploración en el trozo del monumento que aparece al N., como aislado por el cruce de la carretera, entre ésta y la ermita de San Lázaro. Guiándonos por la línea del zócalo o podio, de 1,30 de alto y 0,70 de grueso, que separaba la gradería de la arena, pudimos apreciar y seguir la curva que dicho macizo describe, como en cuarto de círculo, por aquel extremo SO. del monumento; y orientados por esa línea acometimos resueltamente el campo del otro lado de la carretera y descubrimos en él, frente al arranque de la espina, y como a 1,20 m. de ella, una puerta, que, por su buena construcción, pudo ser una de las *cárceres* de donde salían los carros a la arena. Dicha puerta, cuya anchura es de 3,70, espacio muy suficiente para el objeto, conserva su umbral de piedra y dos hiladas de sillería de 0,60, correspondientes a las jambas. Con este descubrimiento confirmamos la presunción de que el interior del Circo subsiste en su integridad, salvo lo que le merma la carretera.

Faltaba ver si por el extremo SO. se perfila igualmente en curva el podio. Al efecto, hicimos una exploración; pero no nos fué dable apurarla por estorbarlo el camino vecinal, y porque, dadas otras dificultades, era preferible esperar a las excavaciones definitivas.

Emprendidas éstas al fin, con crédito superior (25.000 pesetas) en presente ejercicio económico al de los años anteriores, nos fué dable ad-

quirir una tercera parte del terreno excavable ocupado por el monumento, y, por tanto, proceder ya de otro modo.

Antes, sin embargo, de emprender la extracción de tierras y para tener una base de cálculo de la cantidad de ellas acumuladas en la hondonada, y de lo que ocultan del monumento, hicimos unas catas en distintos puntos, cuyo resultado fué que el *podium* tiene hoy una altura de 1,63 + 0,30 de cimiento, lo que da a la del macizo 1,93; y la *spina* tiene de alta 0,70, y entre cimiento y zócalo, 1 m., lo que da un total de 1,70. Se advirtió en esta exploración que, como la tierra que forma el relleno se diferencia, por su color rojizo, de la inferior primitiva, era calculable la parte oculta correspondiente al zócalo y, por tanto, apreciar que la altura visible de la *spina* debió ser 0,95.

Ultimadas estas y otras operaciones indispensables para facilitar y regularizar la extracción de tierras, comenzó esta labor, pesada, larga y costosa, que puede asegurarse, por los datos obtenidos, nos lleva a conocer, con la exactitud y detalle apetecidos, este importantísimo monumento. Ello exigirá, por lo menos, dos o tres campañas de excavaciones.



FACHADA DEL ANFITEATRO POR OCCIDENTE



VOMITORIO DE SO., DEL ANFITEATRO, CON LAS PUERTAS QUE COMUNICAN CON LAS ESCALERAS, EN LOS MUROS SON VISIBLES LAS MOLDURAS DE QUE ARRANCÓ LA BÓVEDA



PUERTA DEL ANFITEATRO POR SUR-SURESTE

A

B

A. Galería de paso a la subida a los asientos altos del anfiteatro

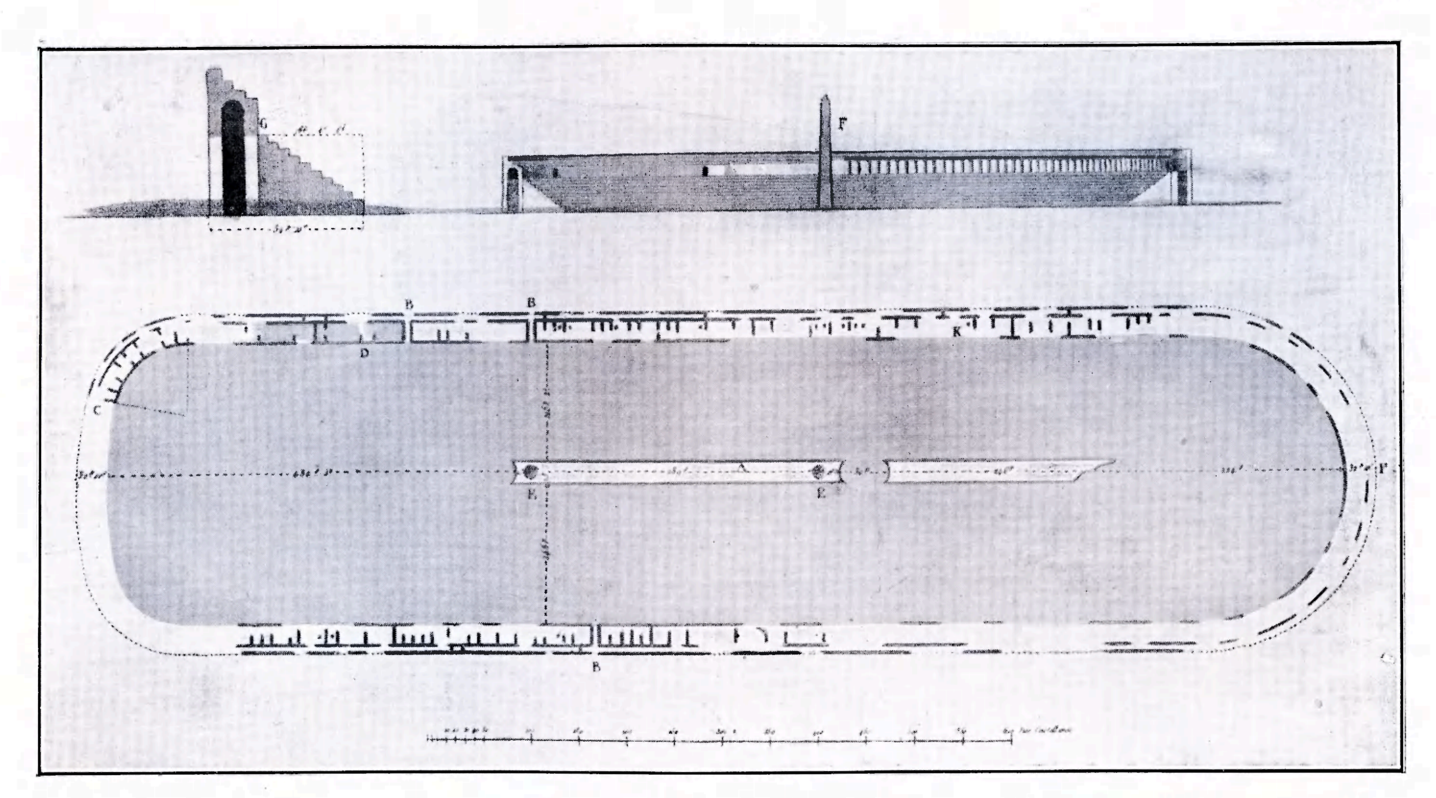
B. Encuentro de bóvedas en el paso y escalera de subida a los asientos altos del anfiteatro



ESCALERA DE ACCESO A LA GRADERÍA ALTA DEL ANFITEATRO, CON VENTANA AL FONDO



VOMITORIO SUR DEL ANFITEATRO Y ENTRADA A UNA GALERÍA CON ARCO ADINTELADO DE CINCO DOVELAS



PLANTA Y SECCIONES DEL CIRCO EMERITENSE SEGÚN DE LABORDE EN SU *Voyage pittoresque de l'Espagne*, 1806.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS